



"ECRAN" 21/1/69

la página de SERGIO VODANOVIC

FUE un periodista chileno, de paso por Buenos Aires, quien le dio la noticia a Gorostiza del próximo estreno de su obra: "¿A qué jugamos?", en Chile.

Gorostiza inquirió detalles.

—¿Quién la va a representar?

—El ICTUS, un grupo muy serio, que se ha caracterizado por la presentación de obras contemporáneas de calidad.

—¿Y quién la dirige? —preguntó Gorostiza.

—Andrés Rillón.

—¿Qué otra cosa ha dirigido?

—Bueno... —titubeó el periodista—, es el Director del Registro Electoral.

Yo no sé cómo reaccionó Gorostiza ante esta insólita información, pero yo, cuando conocí la anécdota, me sentí orgulloso. Orgulloso por Chile, por su gente, por su cultura, porque aquí se da el hecho de que un funcionario de la más alta jerarquía no vacila en asumir la calidad de director teatral, sabiendo que ello, lejos de aminorar sus méritos burocráticos, lo honra.

media "Vive como quieras", un hombre que a la fecha era un destacado profesor de Derecho Civil y un abogado de nota y que, posteriormente, fue el más extraordinario rector que haya tenido una universidad chilena: David Stutchkin.

María Maluenda dejó el teatro cuando pasó a ser diputado. Ahora no va a la reelección y todos los que admiramos su talento histriónico, esperamos su vuelta a las tablas.

La lista puede ser numerosa y en ella estarán quienes, después de incursionar en el teatro, han destacado en actividades que socialmente se encuentran más valorizadas.

Por eso el caso de Andrés Rillón es único. El llega al teatro después de haber alcanzado una categoría en la Administración difícil de lograr: ser jefe de un servicio cuya mantención en el cargo depende del Senado de la República. Y teniendo esta jerarquía, detentando esta posición, corre el riesgo de enfrentar a crítica y a público con el solo propósito de ser consecuente con su vocación. En procura de su realización humana.

Hay que sacarse el sombrero ante este gesto de honradez y de fidelidad consigo mismo.

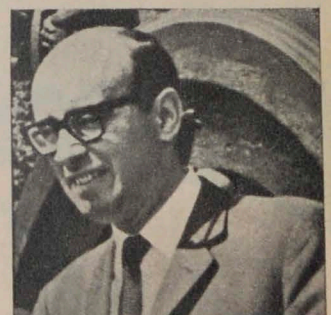
HAY QUE SACARSE



Andrés Rillón.
Director por vocación.



Rafael Moreno.
Extra de "Martín Rivas".



Oscar Pinochet.
Bailarín de la Casa del Pecado.

EL SOMBRERO

La decisión del Director del Registro Electoral de dirigir una obra de teatro, rompe tradiciones y prejuicios y acusa una halagadora evolución en la estimación de los valores culturales.

No son pocos los funcionarios de primera jerarquía, los políticos, los hombres públicos que en nuestro país tienen un pasado teatral. No se daba el caso, empero, que ambas actividades se desempeñaran paralelamente.

Los que han tenido la curiosidad de leer los programas del Teatro de Ensayo, con los que la institución adornó el foyer del Camilo Henríquez, el año pasado, con ocasión de su vigésimo quinto aniversario, habrán visto con extrañeza y admiración que, en su primer estreno, el TEUC contó entre sus intérpretes a un bailarín que representó, en "El Peregrino", el personaje de "Bailarín de la Casa del Pecado". Este bailarín pecaminoso es nada menos que Oscar Pinochet, nuestro actual embajador ante la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y ex Subsecretario de Relaciones Exteriores.

Entre los numerosos extras que contó la producción teatral de "Martín Rivas", en adaptación de Santiago del Campo, y con la dirección de Germán Becker, está el nombre de un desconocido actor que interpretó a un soldado. Se llama Rafael Moreno y es el actual vicepresidente de la Corporación de la Reforma Agraria.

Entre los directores que aparecen en la larga lista de la historia del ITUCH está el nombre de quien dirigió la co-

Y yo me lo saco.

Dentro de la escala de valores que informan a nuestra comunidad, es evidente que existen factores que lamentablemente parecen tener preponderancia. El dinero es uno. La actividad política es otro. El "status" que trae consigo el pertenecer a la alta jerarquía de la Administración Pública es apetecido.

Los artistas, en cambio, permanecen marginados de la valoración social y, a lo más, tienen la condición que en las antiguas cortes, pertenecía a los bufones: motivo de diversión de los poderosos, pasatiempo para ociosos, una forma de ocupar el tiempo cuando el comercio, la política y los asuntos de estado dejan un rato libre.

Y sin embargo...

Cuando el tiempo ha transcurrido, cuando de los hombres y sus ambiciones nada queda, sólo resta el testimonio de aquellos locos que en escritos, en formas plásticas o musicales, logran traspasar el tiempo y vencer a la muerte.

Y cuando se da el caso en un pequeño medio como es el chileno, en que un hombre que tiene el respeto de sus conciudadanos por haber obtenido por legítimos medios una posición económica, política y administrativa se lanza a la aventura del arte, ese hombre merece el reconocimiento de su medio. Reconocimiento y admiración.

Es eso de lo que he querido dar testimonio en esta página dedicada a Andrés Rillón, Director del Registro Electoral de Chile y director de "¿A qué jugamos?", obra de teatro del dramaturgo argentino Carlos Gorostiza.